10403
Soprano

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

14

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA,

publicadas hasta 1.º *de Setiembre de* 1849.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erran
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candil
beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el
Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.
cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—
hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—A
Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspir
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde
yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blo
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—
vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cá
interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de M
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—
justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido
gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Co
y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—C
y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro,
ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Ju
Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—
oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuid
las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—De
en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Di
liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Do
ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el E
do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de M
Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña G
Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—
casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Do
para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa
pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encub
Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran m
Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de l
distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez
cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fan
las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena
nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—F
ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y m
mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—G
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gond
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—G
Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hern
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hon
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feli
nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hosteria d
ra.—Haz bien sin mirar á quién.

EL SOPRANO,

comedia en dos actos,

ESCRITA EN FRANCES POR E. Escribe,

y traducida al castellano

POR

D. Julian Romea.

GALERIA DRAMATICA
de
Delgado hermanos

MADRID.
Imprenta de Yenes.

1837.

PERSONAGES.	ACTORES.
GUIMBARDINI.	*D. José Luna.*
EL CARDENAL.	*D. José Galindo.*
EL PRINCIPE DE FORLI.	*D. Pedro Mate.*
GIANINO.	*D.ª Matilde Diez.*
GERTRUDIS.	*D.ª Josefa Ripa.*
UN CRIADO.	*D. Ignacio Silvostri.*
CRIADOS.	

Roma. -- El Palacio del Cardenal.

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

ACTO PRIMERO.

Magnífico salon con pinturas, estátuas, vasos, &c. En el proscenio á la izquierda del actor una mesa con tapete.

ESCENA PRIMERA.

GUIMBARDINI *solo mirando el reló.*

El Cardenal no sale, ni parece por aqui persona viviente de la casa; yo les haria entender que á un artista no se le hace esperar asi... si no fuera por perder las dos horas y cuarto que llevo de antesala. Ya he examinado todos los cuadros, los grabados, las estátuas... y no tendré mas remedio que volver á empezar. Vaya un palacio! vaya un lujo! esto se llama riqueza!... y yo que voy corriendo tras de esa ingrata deidad hace tanto tiempo, yo, Bartolomeo Guimbardini, músico eminente, la encuentro siempre en un tono tan alto que no hay escala ascendente que la pueda alcanzar.--(*Mirando á la derecha.*) Gente viene: es una muger. (*Haciendo repetidos saludos.*) Por la peana se besa el santo.

ESCENA II.

GERTRUDIS, GUIMBARDINI.

Ger. Quién es este facha?
Guim. La señora sin duda es de casa?
Ger. Ama de llaves de su eminencia.
Guim. Bien me decian que el señor cardenal era hombre de gusto; ya empiezo á concebir esperanzas: el que gusta de lo bello, debe ser aficionado á las artes; y en calidad de tal, me atrevo á reclamar la proteccion de esta señora.

674680

Ger. Qué solicita V.?

Guim. Una audiencia que he pedido ya varias veces por escrito... y venia en persona á saber la respuesta.

Ger. Y eso es lo que V. está esperando?

Guim. Sí señora, hace dos horas y veinte minutos; y aunque por mi profesion estoy acostumbrado á contar las pausas... llevo ya tantos compases de espera...

Ger. Ola! V. es...

Guim. Bartolomeo Guimbardini, artista, organista y célebre compositor, discípulo de Pergolese.

Ger. De veras?

Guim. Nacido, criado y educado en su casa, hijo de su cocinera, que era al mismo tiempo el ama y la criada, *la serva padrona*, yo tenia cuatro años cuando murió aquel grande hombre, y ya entonces en su casa daba yo vueltas al asador á compas; compas de dos por cuatro. Todo el mundo tenia en aquella casa inspiraciones musicales, todo alli era música. Genio creador y maravilloso! tú que fuiste mi maestro; otros dicen que eras algo mas que mi maestro... bien pudiera ser, y este es sin duda el móvil secreto que hizo arder en mis venas esta sangre musical, y esta fiebre ardiente que nunca me abandona; ya veis... (*Tomándola la mano que ella retira.*)

Ger. Señor.

Guim. Oh! no temais; esta fiebre no es contagiosa, al contrario con ella no se pega nada, y en prueba de ello, véame V. aqui artista eminente, músico hasta la punta de los dedos, con veinte partituras en la cabeza y sin un cuarto en el bolsillo.

Ger. Y cómo es eso?

Guim. Ah! la fatalidad!... He compuesto diez óperas, otras tantas misas... *Te Deum*, *de profundis* y... qué sé yo! Pues no lo creeríais; pero todavia no he encontrado un alma bendita que se haya dignado escuchar una sola de mis notas.

Ger. Será posible?

Guim. Nadie, nadie. Yo he puesto las óperas en misas, y las misas en óperas, pero no he podido hallar un director de teatro bastante audaz para atreverse á recibirlas y ponerlas en escena.

Diga V. ¿no es un dolor
que en este siglo ilustrado
ha de estar tan despreciado
un triste compositor?
Yo trabajo con ardor:
pero ¿qué vengo á alcanzar?
que con tanto trabajar,
y con quemarme las cejas
no encuentro ni dos orejas
que me quieran escuchar.

Ger. Es una desgracia.

Guim. Sí señora, y estremada; por último, vagando con mi gloria encerrada en mi cartera, y sabiendo que monseñor acababa de despedir á su organista, no vacilé un momento en presentarme en el palacio, con el solo objeto de suplicar á V., que se dignase oir una fuga que traigo aqui, y que desde luego pienso en dedicar á V.

Ger. A mí?

Guim. Sí señora.

Ger. A propósito; yo deseaba aprender á tocar el piano sin que me costase nada: ninguna ocasion mejor.

Guim. Admirable! y si logro por la intercesion de V. ser admitido en el palacio de monseñor el cardenal, puede V. contar con mi celo, con mi agradecimiento... siempre me verá V. á sus órdenes, dispuesto á acompañarla al piano, y á todas partes.

Ger. Está bien; ya nos veremos. En otro tiempo tenia una influencia poderosa sobre monseñor, de modo que nada hacia sin consultarlo antes conmigo; pero desde que vino á habitar en el palacio su sobrino el príncipe de Forli, no se acuerda ya de mí, no quiere ver á nadie mas que á él; ah! los sobrinos son la peste de las amas de gobierno.

Guim. Sobre todo en el clero: hé aqui una razon mas para que V. apoye mi entrada en palacio; el sobrino le hace á V. la guerra en el corazon de monseñor, y ¿qué otra cosa puede V. desear mejor que un aliado, y un aliado músico? Sí, lo verá V.; yo apoyaré sus discursos, los sostendré con la armonia... ya sabe V. que la música dulcifica las palabras, y...

Ger. Muy bien; y si yo estuviese segura de las buenas costumbres de V., de su probidad...

Guim. Oh! en cuanto á eso yo siempre he andado derecho... como mi diapason natural.

Ger. Dónde estuvo V. acomodado últimamente?

Guim. En Velletri; yo era el organista de la parroquia; el domingo tocaba el órgano y los demas dias de la semana me ocupaba en enseñar la música á las señoritas y á los chicos del coro.

Ger. Y por qué abandonó V. la ciudad y su empleo?

Guim. Por un motivo puramente musical. Habia en Velletri un jóven de una casa distinguida, moreno agraciado, y era el serpenton de la parroquia, quiero decir que tocaba el serpenton; pues este tal estaba perdidamente enamorado de una de mis discípulas, muchacha encantadora, con quien acababa yo de casarme... Yo que no he podido ver nunca los serpentones!

Ger. Cómo! es V. casado?.. no sabe V. que no se reciben mugeres en el palacio del señor cardenal.

Guim. Oh! en cuanto á eso es lo de menos, porque la he perdido.

Ger. Enhorabuena.

Guim. Debo decirlo asi por lo menos, porque no sé qué se ha hecho de ella. Pero, si no se admiten mugeres en el palacio de monseñor, cómo está V. aqui?

Ger. Ah! es diferente... yo no digo que absolutamente ninguna muger, porque ya V. ve, yo soy muger... pero esto consiste en la edad, porque se necesita tener á lo menos cuarenta años.

Guim. Segun eso, señora, V. que me hablaba no hace mucho de probidad, V. ha engañado á su eminencia.

Ger. De veras? (*Sonriendo.*)

Guim. Eso se conoce á una legua, al momento; apostaria á que se ha echado V. encima diez años de mas.

Ger. El señor organista es muy amable. Pero márchese V. que me parece haber oido la voz de monseñor; sí, él es.

Guim. Pues, señor, la obertura no se presenta mal... con tal que la introduccion sea de su agrado, mi fortuna irá *crecendo crescendo.*

Ger. No se descuide V. en volver, que yo le prometo ser su apoyo.

Guim. Oh! y qué no ha de prometerse uno con un apoyo tan sólido! (*Vase por el fondo.*)

ESCENA III.

GERTRUDIS, *el* CARDENAL *entrando por la derecha.*

Car. Esto es singular, y yo no sé como salir de este pantano. (*A un criado que vendrá detras de él.*) Que me pongan el coche.

Ger. Parece que está agitado.

Car. Ah! es V., señora Gertrudis?

Ger. Va á salir tal vez su eminencia?

Car. Voy al vaticano.

Ger. Enhorabuena.

Car. Es preciso... los negocios... pero estoy tan indispuesto; y esto va cada vez en peor; tengo perdido enteramente el apetito.

Ger. Monseñor comió bien ayer.

Car. Sí, pero hoy no tengo ganas de nada: tal vez el ejercicio y el fresco de la mañana me abran el apetito, y me pongan en disposicion de almorzar. Haga V. que esté prevenido el desayuno para cuando vuelva.

Ger. Asi se hará, monseñor. Pero veo á vuestra eminencia en un estado de transporte, de enagenacion que me inquieta.

Car. Sí, sí... es cierto: estoy meditabundo, pensativo; me hallo fuera de mi estado natural; yo, que todo mi placer se cifra en digerir tranquilamente, sin atormentarme por nada, yo me encuentro por causa de mi sobrino el príncipe de Forli en una situacion embarazosa, de la cual no sé yo cómo salir.

Ger. Y qué es ello?

Car. Se lo diré á V., mi buena Gertrudis, se lo dire á V... bien sabe V. que yo se lo cuento todo, especialmente cuando me hallo en una situacion tan crítica; ha de saber V. que hace mucho tiempo que pensaba yo proponer á mi sobríno un casamiento magní-

fico, nada menos que con la sobrina del cardenal Cagliari, que tanta influencia tiene en el sacro colegio; porque yo no pienso en otra cosa que en hacer la felicidad de ese ingrato. El cardenal interpondria su influencia para que me nombrasen secretario de estado, y en el próximo cónclave, reuniendo nuestros votos... porque Dios se sirva prolongar la vida de nuestro actual soberano... pero el pobre está ya muy viejo; muy cascado; se habla de un catarro, de dos médicos llamados al lado de su santidad... en fin hay esperanzas.

Ger. Es posible! (*Con alegria.*)

Car. Calle V., calle V., hija mia: nunca es bueno tener malos pensamientos. Pero volviendo á lo que decia; mi sobrino me dijo, puede V. hacer lo que quiera, yo no tengo mas voluntad que la de V. Con esta autorizacion yo habia llevado ya muy adelante el negocio; ayer ya estaba todo concluido; el cardenal, su sobrina y hasta su santidad habia dado ya su consentimiento para el enlace; no faltaba sino el de mi sobrino, y este acaba de negármelo, y no quiere oir hablar de casamiento.

Ger. Pero por qué?

Car. Porque dice que la futura es fea: yo no lo niego, pero tampoco esijo de él que la adoré sino que se case.

Ger. Es muy justo; mucho mas cuando esto pudiera resultar en beneficio de su buen tio... pero no le pudiéramos ganar por la persuasion, por la dulzura?

Car. Qué no he hecho yo por él? qué le he rehusado en mi vida? Caballos ingleses, casa de campo, perros de caza, cuadros escelentes; todo esto le he dado, y todo sobre las rentas de la iglesia.

Ger. Qué bondad! qué generosidad!

Car. Ayer mismo parece que cantó en el vaticano delante del papa un soprano magnífico de una voz admirable, y vino entusiasmado, encantado. Segun decia no habia oido nunca una voz semejante; y como sabe V. que delira por las artes, me ha persuadido de que yo debia protejerlas, animarlas y ofrecer á ese jóven artista una habitacion aqui, en mi propio palacio.

Ger. Y habeis consentido...

Car. Y qué habia de hacer? Yo hago todo lo que él quiere, para obligarle á que me obedezca: yo daria todo lo que poseo á quien le decidiera á casarse; pero todo ha sido inútil, y yo no sé qué medios emplear ya.

ESCENA IV.

Dichos, un criado.

Criado. Un joven que dice haber recibido una invitacion de su eminencia, quiere hablarle: se llama el señor Gianino.

Car. Este es nuestro soprano; luego tendré tiempo de recibirle: ahora tengo que ir precisamente al vaticano; V. se puede encargar de hacerlo, mi amable Gertrudis.

Ger. Yo, monseñor? yo no puedo sufrir á esas gentes.

Car. Por qué?

Ger. No lo sé... no puedo esplicárselo á monseñor.

Car. Sí, ya... ya comprendo; pero suplíquele V. solamente que se quede á almorzar aqui conmigo y con mi sobrino.

Ger. Si vuestra eminencia lo esije...

Car. Sí, Gertrudis. (*Al criado.*) Está el coche?

Criado. Sí, monseñor.

Car. Mis guantes morados. (*El criado los da á Gertrudis y esta al Cardenal.*) Pronto volveré... un desayuno ligero, entendeis? Ah! todo se me olvida: con este sobrino siempre en el pensamiento... me servirán aquella trucha de ayer, de la que no comí mas que la mitad: era escelente.

Ger. Sí, señor.

Car. Una trucha del lago de Génova. Qué lástima que aquel canton sea protestante! Abunda en buenos pescados. Adios! adios!.. mi pobre Gertrudis, estoy tan atormentado! (*Hace que se va y vuelve.*) Salsa á la genovesa, estamos? (*Sale por el fondo seguido del criado.*)

ESCENA V.

GERTRUDIS, *sola.*

Ger. Hacer los honores al señor Gianino! Ya tenemos aqui otro que viene á establecerse en el palacio, y que tratará tambien por su parte de granjearse el afecto de su eminencia, y de gobernarle, como si esto no supiéramos hacerlo su mayordomo y yo. Ya se vé, el tal mayordomo es un buen sugeto, que se enriquece por su parte como yo lo hago por la mia, y ya nos hubiéramos casado los dos si no fuera porque monseñor no quiere casamientos en su casa: mira tanto por las buenas costumbres! Eh! ya tenemos aqui á nuestro querubin.

ESCENA VI.

GERTRUDIS, GIANINO.

Gia. Me han dicho (*Con timidez.*), señora, que monseñor el cardenal ha salido.

Ger. Sí, señor (*Con tono brusco.*); y me ha encargado que le suplique á V. se sirva quedarse á almorzar aqui con su eminencia y su sobrino. (*Queriendo irse.*) Ya he cumplido mi comision: á Dios.

Gia. Una palabra por favor, señora.

Ger. Qué voz tan dulce! estas gentes tienen un aire asi... tan timorato.

Gia. Es una felicidad para mí encontrar en este sitio una persona como V., una muger.

Ger. Y qué le puede interesar á V. eso?

Gia. Una persona de quien me atrevo á esperar que sus consejos...

Ger. Consejos! V. no tiene necesidad de ellos. Protejido por el príncipe, acogido por su tio en el palacio...

Gia. Eso es cabalmente lo que yo quisiera rehusar.

Ger. Es posible!

Gia. Y yo no encuentro una escusa que darle...

Ger. Hable V., hable V., hijo mio, sin temor: verdade-

ramente es muy gentil el rapazuelo; á mi pesar no puedo menos de interesarme por él. Diga V., diga V. en qué puedo serle util.

Gia. Solo, sin amigos, sin recursos en esta ciudad, no puedo menos de llamarme dichoso viendo la proteccion que me dispensa el señor cardenal de Trivoglio; proteccion que por otra parte tendré muy buen cuidado de conservar. Pero ademas de esto acaba de ofrecerme una habitacion en su palacio, y esto es cabalmente lo que yo no puedo aceptar.

Ger. Por qué?

Gia. Quiere V. que se lo diga?

Ger. Sí, sí.

Gia. Me promete V. no descubrirme? me haria V. entonces tan desgraciado!

Ger. Yo nunca he hecho traicion á nadie; se lo juro á V.

Gia. En ello va mi suerte, mi reposo.

Ger. Tranquilícese V.... y pues?...

Gia. Señora; yo no soy lo que V. ha pensado.... yo soy una muger.

Ger. Una muger... Jesus!...

Gia. Calle V. por Dios.

Ger. Pero qué significa ese misterio...

Gia. Se lo voy á contar á V. todo. Nacida en una pobre aldea, me encontré huérfana en mi primeros años, sola, sin mas recursos que una escelente voz... asi me lo decia todo el mundo. Un músico que me habia dado algunas lecciones me propuso si queria casarme con él; consentí en ello, y el mismo dia de nuestra union inmediatamente despues de recibir las bendiciones, dejamos el pueblo y partimos juntos en una berlina que él habia alquilado, y que nos estaba esperando á la puerta de la iglesia. Ibamos atravesando los campos de Nápoles; la noche se aproximaba y el lugar donde debiamos dormir no estaba muy lejos: mi marido y el mayoral se habian apeado para subir una cuesta, y se entretenian contándose mutuamente algunas aventuras acaecidas en aquel sitio con los bandidos que infestan el pais, cuando cerca de nosotros sonaron dos tiros; el mayoral asustado echó á cor-

rer como un gamo, y mi marido hizo otro tanto sin reflexionar, sin acordarse que yo quedaba en la berlina... el caballo asustado por el ruido y mucho mas por mis gritos salió á galope y no paró de correr en mas de un cuarto de hora.

Ger. Dios mio! yo hubiera tenido un miedo...

Gia. Oh! no era flojo el mio. Lo que mas aumentaba mi terror era que oia detras, detras de la berlina los pasos de los que me perseguian: uno de ellos me alcanzó al fin y detuvo á mi caballo cogiéndolo por la brida: eran dos, á pie y armados con escopetas.

Ger. Pícaros bandidos!

Gia. No, nada de eso: eran jóvenes y de muy linda figura... de modales muy finos; poco despues se reunieron á ellos otros cazadores, porque estaban cazando en la montaña y ellos fueron los que dispararon los tiros que espantaron á mi caballo.

Ger. Y á su marido de V.

Gia. Cabalmente. Juzgue V. cual seria su sorpresa al verme sola, de noche, en aquella berlina y con mi vestido de novia. A mi súplica se encendieron hachas, se ojeó la montaña en todas direcciones, los bosques, pero todo inutilmente; mi marido no parecia: viendo que ya era imposible encontrarle, uno de aquellos jóvenes á quien los demas llamaban monseñor, y que parecia ejercer sobre ellos cierta superioridad, se ofreció á acompañarme hasta el pueblo. Era media noche, y hacia mucho frio, ademas del frio tenia mucho miedo; consideraciones todas que me obligaron desde luego á aceptar, y por último á poco rato llegamos á una casa de campo deliciosa: era la suya.

Ger. Ah! ah!...

Gia. Me dió la habitacion de su hermana que estaba ausente; qué pinturas! qué cuadros tan magníficos! Yo, como que acababa de salir de mi aldea, no habia visto nunca nada tan soberbio; una porcion de criadas se esmeraban en servirme, en prevenir hasta el menor de mis deseos, y luego el príncipe, porque era un príncipe italiano, era conmigo tan sumiso, tan respetuoso, que en lo que menos pensaba yo era en tener miedo; yo no pensaba en nada.

Ger. Sino en su marido de V.

Gia. Sí, eso siempre. Pero el príncipe se mostraba tan amable conmigo, tan galante, que absolutamente quise abandonar aquella casa; él se opuso rogándome.... tenia un aire tan melancólico! me suplicaba con tantas instancias que me quedase un dia mas, que ciertamente me daba pena. Ver una á sus pies un hombre, y un hombre que llora... ah! no sabe V. cuán terrible es.

Ger. Sí, señora, mucho que lo sé... (*Conteniéndose.*) ó por lo menos lo he sabido.

Gia. No sabiendo qué hacer ya para poderle resistir, temiendo que me faltasen las fuerzas, me escapé una noche sin decirle nada por una puerta pequeña del parque, y cuya llave me habia proporcionado. Pero cuando llegué á Roma me encontré sin dinero, sola y sin ningun conocimiento.

Ger. Pobre muchacha!

Gia. La huéspeda, en cuya casa entré sin saber como podria pagarla, me preguntó el objeto de mi viaje á Roma. Yo le dije que tenia una buena voz, que poseia la música, y que pensaba dirigirme al maestro de capilla del papa para que me acomodase en la capilla particular de su santidad; juzgue V. cual seria mi desesperacion cuando me dijo que no podia cantar ninguna muger delante del papa y de los cardenales.

Ger. Es asi.

Gia. Pero ella misma viendo la miseria á que me hallaba reducida me sugirió la idea de vestirme de hombre y de presentarme como soprano: yo no sabia lo que esto significaba y temia no salir con lucimiento.

Ger. Nada mas facil: todo ello se reduce á cantar.

Gia. Eso fue lo que ella me dijo, y asi sucedió, porque ayer, que fue cuando se me admitió para ir á cantar al vaticano, en presencia de los mas poderosos personages de Roma, tuve un éxito brillante, arranqué innumerables aplausos, y todos me oian con transporte y entusiasmo: yo estaba tan conmovida que... yo no sabia lo que me pasaba.

Ger. Que!

Gia. Y los directores de Roma y el de Nápoles me ofrecieron diez mil escudos cada uno; y en fin el cardenal de Trivoglio se declara mi protector y exije absolutamente que acepte una habitacion en su mismo palacio. Esta es, señora, mi situacion. Ahora bien, qué me aconseja V. que haga?

Ger. Qué le aconsejo á V.? en primer lugar que guarde V. con sumo cuidado un secreto del que depende su fortuna, y que acepte V. desde luego la proteccion y el almuerzo de monseñor: en esto no se pierde nada.

Gia. Cree V. acaso...

Ger. Lo demas, déjelo V. por mi cuenta: yo le hablaré del asunto al mayordomo del cardenal, el señor Scaramella, persona de mi confianza...

Gia. Está V. bien segura de él?

Ger. Como de mí misma; y cuando nosotros dos queremos alguna cosa, monseñor el cardenal lo quiere tambien. Nosotros le haremos renunciar á la idea de aposentar á V. en palacio, pero silencio sobre todo, porque si llega á traslucirse algo se perderia todo y despues... pero, aqui viene su eminencia con el príncipe su sobrino.

ESCENA VII.

GIANINO, GERTRUDIS, EL CARDENAL Y EL PRINCIPE DE FORLI.

Car. (*Al príncipe.*) Pero qué motivos puedes tener para...

Prín. (*A su tio.*) Mi repugnancia...

Juanita. (*Reparando en el príncipe.*) Cielos! que veo?

Ger. (*Bajo.*) Qué es eso?

Jua. (*Lo mismo.*) Es él.

Ger. Cómo! El príncipe de Forli?

Jna. Sí, el joven desconocido de la aventura.

Ger. El que la ama á V.?

Jua. Sin duda.

Ger. Callad: una sola palabra lo echaria todo á perder. (*Alto, y dirigiéndose al cardenal que ha estado hablando con su sobrino.*) Monseñor, aqui teneis al jóven soprano que aguardábais.

Prín. Gianino! El que ayer.... sí, cierto, él es. Ah! que feliz soy!

Car. Qué es eso, sobrino mio? Qué tienes?

Prín. (*Mirando siempre á Juanita.*) Nada, tio, nada (*Aparte.*) No sé lo que pasa por mi cuando miro á este jóven; pero siento latir mi corazon de admiracion y de placer.

Car. (*Mirando á su sobrino.*) Pues, señor, no lo entiendo. (*Dos criados han sacado una mesa puesta, y la colocan á la derecha del teatro.*)

Jua. (*Al príncipe.*) Monseñor asistió ayer á mi primer ensayo?

Prín. (*Aparte.*) Hasta la voz! es original: qué locura! es querer engañarme á mí mismo (*Alto y pasando cerca de Juanita.*) Sí, Gianino, sí, estube en vuestro ensayo, y aquel grito involuntario que no pude contener al ver á V.

Jua. Cómo! fuisteis vos?

Car. Y antes de oirle cantar... hé aqui el verdadero diletante.

Prín. Y si supiera V., tio mio, qué talento! qué espresion! qué voz tan dulce! estubo sublime. Su recuerdo no me ha dejado dormir en toda la noche. Gianino, venga esa mano... tiene V. en mí un admirador, un amigo, yo lo juro. Pero qué es eso, V. tiembla?

Jua. No, Monseñor.

Prín. Cuando me conozca V. mejor, no se admirará V. del interes que le manifiesto... yo amo las artes, como todo lo que amo... con pasion, con delirio.... se quedará V. aqui en casa de mi tio.

Jua. Permitid... Monseñor...

Prín. Es cosa hecha, no saldrá V. de aqui; y en cambio de nuestra amistad, todo lo que esigiremos de V. será una cabatina diaria. Ademas, yo hablo de V. á todo el mundo; ya he arreglado un concierto por suscricion: diez piastras por persona!..... y se arrebatarán los billetes, yo lo fio. ¡Ah! pero no olvide V. que hoy al mediodia hay ensayo del Stabat Mater. No faltaré á oir á V.

Car. (*A Gertrudis.*) La música le hará perder la cabeza.

Ger. (*A media voz.*) Dejadle, monseñor. Tal vez ese Gianino podrá servirnos para obtener su consentimiento á la boda.

Car. (*Lo mismo.*) Cree V... eso es todo lo que yo deseo. Eso, y el almuerzo.

Ger. (*Señalando la mesa.*) Acaban de servirle. (*Un criado coloca á la izquierda una mesita donde hay botellas puestas á enfriar en corcheras.*

Car. (*Sentándose á la mesa.*) Basta de negocios. Sobrino, sobrino, á la mesa, tú á mi derecha, nuestro jóven cantor aqui á mi lado.

Ger. Ay! Monseñor, no tiene su almohadon.

Car. Es verdad.

Ger. (*Colocando un almohadon en la silla del cardenal.*) Así, monseñor, así.

Car. Bien, bien, esta buena Gertrudis está en todo.

Ger. No en todo, monseñor, porque habia olvidado que tenia una gracia que pediros.

Car. Lo que sabe! cómo conoce que hay momentos en que no puedo negarla nada.

Ger. Es para un pobre diablo que pide la plaza vacante de organista en el palacio de monseñor, y que antes de todo os ruega que os digneis escucharle.

Car. Sea en horabuena, eso no impide que almorcemos. Y ademas, estando presente este caballero, y mi sobrino será juzgado por conocedores..... hágale V. entrar.

Ger. Al instante, monseñor (*Bajo al cardenal.*); pero yo os ruego, monseñor, que comais despacio, no os haga mal. (*Vase.*)

Car. Pero qué hace mi sobrino? en qué piensa?

Prín. (*Mirando siempre á Juanita.*) No vuelvo en mí, Gianino; yo no he visto á V. mas que ayer, y de lejos pero ahora, cuanto mas miro á V., mas me parece encontrar:::::

Jua. (*Aparte.*) Dios mio! tengamos cuidado, y que nada le pueda hacer adivinar....

ESCENA VIII.

Dichos y Guimbardini, introducido por Gertrudis. El cardenal está en medio de la mesa, Juanita á su izquierda y dando la espalda á Guimbardini que entra.

Ger. (*A Guimbardini.*) Acérquese V..... monseñor está bien dispuesto..... y esto le durará mientras esté sentado á la mesa.

Guim. Pues entonces esta es la ocasion.

Ger. (*Bajo á Juanita.*) Mucha prudencia; voy á hablar á Scaramela, al mayordomo, y vuelvo al instante..... (*Acercándose al cardenal y presentándole á Guimbardini.*) Monseñor, aqui está.... (*Hace señas á Guimbardini de que se acerque, y vase.*)

Car. (*A Guimbardini.*) Siéntese V., caballero.... allí.... (*Señalándole una silla al lado opuesto de la mesa.*) Somos con V. al instante.

Guim. (*Se inclina, y va á sentarse, mientras los demas siguen comiendo.*) (*Aparte.*) Creí que me iba á convidar. (*Mirando la mesa.*) Qué felices son estas gentes! verse asi, en un cómodo sillon, delante de una buena mesa.... todas las dulzuras de la vida; asi no es muy dificil tener genio.... (*Leyendo los rótulos de las botellas que hay en la mesita.*) Burdeos, lacrima Cristi! De esta botella sacaria yo tres cavatinas y otros tantos requiem.... Y en aquel pastelon? Qué de cosas encontraria! Pero, ya se ve, un genio en ayunas es un árbol sin riego. Dios mio! cómo comen!.... Yo creo que se han olvidado de mí.

Car. (*Tomando su vaso.*) De beber.

Guim. (*Toma precipitadamente una botella de la mesita y echa de beber al cardenal.*) Permitid, monseñor....

Car. Cómo! V. mismo, maestro!.... es demasiada bondad. Cuál es su nombre de V.?

Guim. El señor Guimbardini. (*Va á poner la botella en la mesita.*)

Jua. (*Aparte.*) Mi marido! Y delante del príncipe.... delante del cardenal..... Qué haré, Dios mio!

Prín. (*A Juanita.*) Qué tiene V.?

Jua. Nada.... (*Aparte.*) No nos turbemos.

Car. Guimbardini?.... Tengo alguna idea.... no es V. el que me ha presentado varios memoriales?....

Guim. (*Inclinándose.*) Dos cada dia regularmente, por espacio de toda una semana, monseñor....

Car. Me acuerdo de que la letra me gustó mucho.

Guim. El sistema *dedaceo*, monseñor, no es del todo malo.

Car. Y dice V. qué es pianista, organista?

Prín. Y conoce V. bien el arte?

Guim. El arte, monseñor, el arte! me atrevo á decir que tengo mis bolsillos llenos de él.... (*Sacando varios rollos de papel.*) Aqui teneis misas, óperas, que hablan solas.... que gritan.... y que á pesar de todo no pueden hacerse oir de nadie.... este siglo es sordo.

Prín. Y tiene V. algunos antecedentes, alguna recomendacion?

Guim. Sí, monseñor: soy discípulo de Pergolese, y puedo decir que Cimarosa me ha debido sus mas bellas obras.

Prín. Cómo?

Guim. Era yo su afinador de piano.

Car. Títulos son!

Guim. Entraba yo en casa de aquel célebre maestro, y le decia: «Y bien, querido!» Porque nos tratábamos con franqueza.... la franqueza del talento, «Y bien, querido! cómo va? — Mal.... no hago nada que me satisfaga..... no estoy para ello. Aqui tengo un aire *del matrimonio* que no puedo acabar.....» Reconocia yo el piano.... «ya lo creo.... tres cuerdas rotas....» Sacaba mis chismes.... (*Imitando al que afina un piano.*) la, la, do, do, la, la. — Poneos ahora;» se ponia, y encontraba su aire.... lo menos diez hemos compuesto juntos de este modo; pero tambien los tengo compuestos por mí solo.... y si monseñor quisiera tener la complacencia de oir algun pedazo....

Car. Con mucho gusto.

Guim. (*Conmovido de placer.*) Es posible! (*recorriendo sus papeles.*) Es la primera vez..... Al fin alguna de mis arias va á ser oida hasta el fin.... yo, que nunca he podido acabar ninguna.

Prín. (*Mirando su reló.*) Que no sea largo, porque á las doce tenemos un ensayo.... sin embargo que sea lo mejor que V. tenga.

Guim. Todo lo que yo tengo es lo mejor.... sin embargo, tengo aqui un capricho admirable; pero desgraciadamente es á dos voces, bajo y contralto; sin esta dificultad, yo os aseguro que oiríais el trozo de música mas sublime!..... es capaz de aturdir!.... El ritornelo solamente bastaria para....

Prín. (*Señalando á Juanita.*) No es mas que eso? Hé aqui un artista distinguido, la mejor voz de Italia, nuestro primer Soprano.

Guim. Un soprano! Qué honor para mí y para mi música!.... es un duo de mi ópera de *Abufar.*

Prín. (*Levantándose.*) Abufar?

Guim. Abufar ausente de su hermana..... yo hago á Abufar....

Car. (*Comiendo.*) Abufar..... yo conozco.....

Guim. Hé aqui la parte del señor Soprano.

Prín. Venga, venga.....

Guim. (*Talareando el ritornelo.*) Tra, la, la, la, la, la, la. (*Durante el ritornelo el cardenal y el príncipe bajan al proscenio y los criados se llevan la mesa.*)

(*Canta.*) Es ella! no hay duda!
no mas padecer;
es ella! mi hermana!
qué dulce placer!
Es ella! mi hermana.... (*Levanta los ojos y ve á Juanita.*) (*Aparte.*) Cielos! qué veo! es un sueño!

Prín. Qué es eso? Qué tiene V.?

Guim. (*Forzando una sonrisa.*) Nada, monseñor, nada. (*Sigue cantando sin quitar los ojos de Juanita.*)

(*Canta.*) Es ella! mi hermana! (*Aparte.*) no hay duda, es mi muger! Cómo está aquí?

(*Canta.*) Es ella! mi hermana!
qué dulce placer!....

Car. (*A su sobrino.*) Esto es insoportable; es música del infierno (*A Guimbardini.*): basta, basta, por Dios; estamos satisfechos.

Jua. En qué parará esto, Dios mio!

Guim. Perdonad, Monseñor, no sé lo que tengo en la garganta.... no puedo continuar porque.... porque mis facultades estan ausentes, y....

Prín. Pues nosotros no podemos esperar á que vuelvan, porque es indispensable que vayamos á nuestro ensayo; ya es la hora.

Jua. (*Turbada y mirando á su marido.*) Sí, pero antes quisiera.... (*Aparte.*) Imposible esplicarle.....

Prin. Vamos, vamos, mi coche nos espera..... es necesario ser esactos para que el maestro no se impaciente.

Guim. (*Aturdido.*) El maestro.... el ensayo.... Dios mio! si me habré yo casado con un soprano sin saberlo..... es imposible..... aqui debe haber algun embrollo..... yo le aclararé. (*Alto al cardenal.*) Monseñor, yo os ruego me concedais un instante de audiencia particular.... (*A media voz.*) para revelaros un secreto..... un tremendo y tenebroso secreto.

Jua. (*Aparte.*) Cielos.... todo se ha perdido!....

Car. (*A Guimbardini.*) Soy con V. (*Indicando á los demas que se retiren.*)

Prín. Sí, sí, dejamos á Vds..... Venid, mi querido Gianino..... tengo necesidad de oir buena música, para olvidarme del señor.

Guim. (*Aparte.*) Gracias.

Jua. (*Haciendo señas á su marido que no la ve.*) No me entiende. Vamos corriendo al ensayo, y volvamos lo mas pronto posible. (*Se va con el príncipe haciendo siempre señas á Guimbardini.*)

ESCENA IX.

EL CARDENAL, GUIMBARDINI.

Guim. (*Aparte.*) Me hace señas.... decididamente es ella. Pues, señor, suceda lo que quiera! yo no puedo digerir semejante afrenta. Marido de un soprano! esto es deshonroso! yo voy á decir que es mi muger.

Car. Vamos, caballero, qué es lo que me quiere V.?

Guim. (*Con misterio.*) Perdonad, eminentísimo señor... estamos solos?

Car. Ya ve V. que sí.

Guim. (*Mirando por la puerta.*) Y no puede nadie sorprendernos?

Car. Pero, señor, cuántas precauciones!

Guim. Es que, monseñor, jamas se habrán tomado con mas motivo. (*Bajando la voz*) Decidme, monseñor, conoceis bien á este jóven soprano?

Car. Seguramente. Es decir, le conozco... sé que ayer cantó con grande éxito, y que debe ser mozo de talento, y tener mucho mérito; porque hay quien le ofrece un ajuste de diez mil escudos.

Guim. Eh!... diez mil escudos!... en clase de soprano!..

Car. Justo... y creo que debe firmar hoy mismo.

Guim. (*Aparte.*) Válgame santa Maria egipciaca!.. qué fortuna para la casa! Cuándo podiamos esperar semejante felicidad... que bestialidad iba yo á cometer!

Car. Con que acabemos; qué es lo que tenia V. que decirme?

Guim. Yo, monseñor?.. nada...

Car. Cómo?

Guim. Nada absolutamente... nada... sino que habeis dicho la verdad con respecto á este jóven soprano... nadie mejor que él merece los beneficios y la proteccion de vuestra eminencia... sí, monseñor, es el soprano de los sopranos.

Car. De veras?

Guim. Lo repito, señor, es el primer soprano de Italia... Qué digo de Italia?... del mundo.

Car. Le ha oido V?

Guim. Mas de cien veces. En Velletri no se hablaba mas que de ella.

Car. De ella?

Guim. (*Reponiéndose.*) De ella, sí... de su voz, monseñor, de su voz... porque puedo aseguraros...

Car. Sí, sí, lo creo; pero me parece que no es esto de lo que queria V. hablarme.

Guim. (*Embarazado.*) Yo os dire, monseñor... os esplicaré la causa de su turbacion y la mia; porque habreis notado que en el instante de nuestro reconocimiento, tuvimos los dos un poco de... asi... como si digéramos... y hé aqui la causa... él debia cantar en una ópera mia, una ópera titulada «*El matrimonio inte-*

rumpido »... una obra sobre la cual tenia yo fundadas mis mayores esperanzas; y precisamente el dia en que debia hacerse la primer representacion, el señor soprano tuvo á bien entonar una malhadada fuga, que dió al traste con todas mis esperanzas, porque por mas que se le buscó por todas partes, no se pudo dar con él.

Car. Esto seria desagradable para V.

Guim. Muy desagradable. Sin embargo, él creerá tal vez que le guardo rencor, y se engaña ciertamente... entre artistas... es preciso disimularse mutuamente... porque...

Car. (*Impaciente.*) Todo eso está bien; pero nada tiene que ver con lo que queria V. decirme.

Guim. Lo que yo queria á monseñor... es nada... casi nada... rogar á vuestra eminencia que se digne reconciliarnos, que se digne decirle, que todo lo que ha hecho está bien hecho... que me conviene, que no estoy enfadado... al contrario, estoy contentísimo del ajuste de los diez mil escudos, y que todo lo que le pido es que vivamos como buenos hermanos.

Car. (*Sonriendo.*) Y que cante su ópera de V.

Guim. El matrimonio interrumpido!.. sí señor, sí... y si monseñor se digna admitirme en su casa...

Car. Oh! Eso es diferente! despues del canticio infernal con que nos ha obsequiado V... ni ha podido V. acabar aquel pedazo...

Guim. Culpa de la fatalidad que jamas me permite acabar nada... sin embargo, el mismo soprano puede informar á vuestra eminencia... él dirá...

Car. (*Con buena fe.*) Veremos, veremos; si efectivamente él responde de V., y con tal que vuestra admision convenga á mi sobrino, y á madama Gertrudis...

Guim. Ah! Entonces sono felice!

Prin. (*Desde fuera.*) No, no, asi está bien.

Guim. Oh! Aqui está el príncipe, ese amable protector de las artes.

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, EL PRINCIPE.

Prín. (*Hablando con los de fuera.*) He dicho que no, que no; asi está bien.

Car. Pero, con quién hablas?

Prin. Con quién he de hablar? con Gertrudis que sin saber por qué todavia no ha dispuesto el cuarto que V. mismo habia destinado á Gianino; y si yo no hubiera llegado á tiempo de impedirlo, ya se hablaba de hacer volver al pobre muchacho á su mala posada.

Car. Pero, hombre, si no hay donde colocarle...

Guim. (*Con familiaridad.*) Eso no es posible... en un palacio tan magnífico...

Prin. Ya está todo arreglado; he dado orden á mi ayuda de cámara de que le ponga á mi lado en mi mismo cuarto.

Guim. (*Aparte.*) Hem!.. qué es eso?.. en su cuarto?..

Car. Pero te estorbará...

Prin. Eso es precisamente lo que madama Gertrudis desea; en todo ha de encontrar dificultades. En fin, me he visto en la precision de decirle que yo lo queria.

Guim. (*Aparte.*) Sí, pero yo no lo quiero! Mi muger al lado de un jóven!.. y de un jóven de este temple!.. Este amable protector de las artes seria capaz de.... á la menor sospecha...

Prín. Esto es delicioso! Por las mañanitas con el fresco, nos dedicaremos á la música; recibiré de él mi leccion de canto.

Guim. (*Aparte.*) Que tal! eh!..

Car. (*Impaciente.*) Pero, Dios mio! qué locura de música! y sobre todo, qué entusiasmo, qué delirio por ese Gianino!.. (*A Guimbardini.*) Figúrese V. que no puede vivir sin él.

Guim. (*Forzando una sonrisa.*) Qué diablura!..

Prín. Qué! se admira V.?.. pues mas se admiraria V. todavia si supiese que no es por él por quien le amo.

Guim. Por su talento?

Prín. Nada de eso... va V. á decir que soy un loco...

pero sepa V. que mi amistad por Gianino nace de que encuentro en él una semejanza tan estraordinaria...

Car. y Guim. Una semejanza!..

Prin. Sí, con el mismo aire, la misma fisonomía, el mas perfecto retrato de una muchacha encantadora que yo encontré sola una tarde en el bosque que está cerca de mi quinta.

Car. Sola!..

Prín. Sí; era una recien casada, que acababa de perder su marido.

Guim. (*Aparte.*) Dios mio!

Car. Una viuda?

Prín. Casi, casi.

Guim. (*Aparte.*) Mi muger!..

Prín. Estaba llorando, se encontraba sin guia, sin apoyo, y era tan bonita, tan bonita... que hubiera sido una crueldad dejar abandonada en medio de los bosques aquella flor tan delicada.

Guim. (*Aparte.*) ¡Pues! como en Velletri... otro serpenton... (*Al príncipe*) Y qué! os atrevisteis?..

Prin. La ofrecí un asilo! La llevé á mi casa donde estuvo tres dias.

Guim. (*Aparte.*) Tres dias!.. Válgame el angel de mi guarda!

Prin. Escuso decir á V. que la respeté como si hubiera sido mi hermana.

Guim. (*Involuntariamente.*) Eso no es verdad.

Prin. Qué!..

Guim. (*Con aire risueño, conteniéndose.*) Quiero decir, monseñor... quiero decir... que... que sois demasiado modesto; porque... es imposible que un príncipe tan amable...

Prin. No, no.... lo diria; entre nosotros... solamente... el tercer dia...

Guim. (*Con escalofrios y dirigiéndose al cardenal.*) Verá V... verá V...

Prin. Arrebatado por la pasion...

Guim. (*Aparte.*) Santa Dei genetris! santa Virgo virginum!

Car. (*Con rubor.*) Basta, sobrino, basta...

Prin. Oh! no tema V. nada, tio mio; se me escapó; y á pesar de todas mis diligencias, no pude volverla á ver.

Guim. (*Aparte.*) Respiro!.. (*Levantando los ojos al cielo.*) Digna émula de Lucrecia! Salve, último resto de las antiguas virtudes y del pudor romano!..

Prin. Pero juzguen Vs. de mi félicidad, de mi admiracion, al encontrar en las facciones de Gianino todas las de mi desconocida.

Car. De veras?

Prin. Pero cómo!.. es increible!.. su voz sobre todo, es aquella misma voz... Oh! yo haré que no deje de cantar en todo el dia.

Car. Y por una tonteria semejante rehusas ventajas reales.

Guim. (*Al principe.*) Oh! sí, sí... es poca cordura rehusar unas ventajas que..

Car. Una muger que no ha de volver á ver nunca!..

Prin. (*Con valor.*) Sí, tio mio, yo la encontraré, me lo dice el corazon, y entonces nada podrá separarme de ella.

Car. Pero, se ha visto nunca!..

Guim. Quién sabe; Monseñor, puede encontrar algunos obstáculos...

Car. Es verdad... puede haber obstáculos...

Pin. Ninguno.

Guim. Habeis hablado de un marido...

Prin. Oh! ha muerto.

Guim. A saber!.. puede que no...

Prin. Es igual... porque si le encuentro le mato... ella quedará viuda, y en seguida será mi muger.

Guim. (*Aparte.*) Yo no puedo permanecer en esta casa.

Car. Casarte con ella! Y crees que yo lo sufriria?..

Prin. Tio mio, yo declaro á V. aqui formalmente que solo ella será mi muger...

ESCENA XI.

DICHOS Y UN CRIADO.

Criado desde la puerta. El notario del cardenal Cagliari pide permiso para ver á Monseñor.

Car. (*Aparte.*) Dios mio! es verdad; para redactar los artículos del contrato... (*Al criado.*) Dile que al instante voy. (*Vase el criado.*) (*Al principe.*) Y qué le digo yo ahora?..

Prin. Eso es cosa de V.: de todos modos no olvide V. lo que acabo de decirle.

Car. Vamos, vamos, sosiégate; voy á hablar al notario, y veremos... (*Aparte.*) procuremos ganar algun tiempo. (*Vase.*)

Prin. Y yo voy á ver si falta algo en la habitacion de mi amigo. (*Vase.*)

Guim. ¿Y yo qué hago? ¡Dios mio! vamos, vamos á ver si aclaramos este embrollo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

GUIMBARDINI.

Guim. ¡Nada! No hay medio de salir de este laberinto! ¡Dios eterno! mis ideas se confunden: arde mi frente!.. Despues de lo que he oido, creo que puedo estar tranquilo con respecto á lo pasado. (*Enjugándose la frente.*) Pero el porvenir... ¡Ay! que el porvenir se me presenta en perspectiva preñado de catástrofes! Pobre muger mia!.. bien me decia yo; no era natural que el príncipe por solo amor á las artes... Y qué piensan?.. que yo me estaré con los brazos cruzados?.. Un discípulo de Pergolese!.. no señor, no; yo quiero la fortuna; pero el honor antes que todo si es posible... sí, sí, gritaré, haré ruido... Oh! yo haré ver que no en balde soy músico! El matrimonio no es mas que un duo, nada mas...

y á ese príncipe galante
le tengo yo que enseñar,
que un duo no ha de acabar
por ser pieza concertante.

(*Con cólera.*) Oh! veremos, veremos... (*Conteniéndose.*) Es decir... veremos, sí... pero por ahora vamos cantando en octava baja, y aun, si es necesario pongamos la sordina. El sobrinito tiene una cabeza romana; es un verdadero Julio Cesar. Mejor será advertir al cardenal... Eso, eso... vaya un acto de valor... un billete anónimo... (*Va á la mesa y escribe sin sentarse.*) «Cuidado, monseñor, el soprano es una muger, lo cual se le probará á vuestra eminencia, si es necesario.» (*Doblando la carta.*) Con esto, yo estoy seguro de que la hará salir de aqui, y no viéndola el príncipe... pero cómo hacer llegar á sus manos?..

Ger. (*Dentro.*) El breviario de monseñor?.. su breviario!.. debe estar en el salon.

Guim. Su breviario! Oh, idea feliz!.. (*Mete la carta entre el breviario que está sobre la mesa.*) Parece que le lee alguna vez que otra.

ESCENA II.

GUIMBARDINI, GERTRUDIS, UN CRIADO.

Ger. (*Al criado.*) Cuando digo que le he visto! Vamos, le ves sobre la mesa? Toma. Llévale al instante. (*Se va el criado con el breviario.*)

Guim. (*Aparte.*) Ya partió... esto no va mal... (*Alto á Gertrudis.*) Qué es eso, madama Gertrudis? me parece que está V. agitada...

Ger. Y no es sin razon, señor organista... Cuando pienso en ese pobre Gianino!..

Guim. Eh! Qué le ha sucedido? Se ha descubierto la verdad?

Ger. Cómo! sabe V.

Guim. Sí, me lo ha confiado todo, es una muger.

Ger. (*Asustada.*) Silencio!.. Dios mio!.. que monseñor, que nadie en el mundo pueda sospechar siquiera semejante secreto.

Guim. Y por qué?

Ger. (*Con misterio.*) Escuche V.... una vez que posee V. su confianza puedo hablar con franqueza.... (*Mirando á todos lados.*) Sepa V., pues, que ahora mismo vengo de hablar con el señor Scaramela, el mayordomo de monseñor, á quien queria consultar sobre este negocio, porque yo le consulto sobre todo; «Señora Gertrudis» me ha dicho... «Por nuestra señora del Carmelo no se mezcle V. en ese asunto, parecido á otro que sucedió hace algunos años. Una cantatriz se presentó delante del santo padre y de los cardenales disfrazada de hombre; se supo; y ella y su marido, que habia sido su cómplice, fueron encerrados en el castillo de san Angelo... (*Bajando la voz.*) y jamás se ha podido saber lo que fue de ellos!!»

Guim. (*Temblando.*) En... en el castillo de san Angelo... y... y el... el marido... tambien?

Ger. Tambien... él era el mas culpable, por haber consentido...

Guim. (*Aparte.*) Misericordia!. Pues señor, la hicimos... Yo que he asegurado al cardenal que era un verdadero soprano... felizmente nadie sabe que soy su marido, y nada me puede descubrir.

ESCENA III.

DICHOS, JUANITA.

Jua. (*Con interes.*) Amigo mio! al fin te encuentro! Ya habrás debido comprender mi posicion; yo no podia esplicarte delante del cardenal y de su sobrino...

Guim. (*Haciéndola señas de que calle.*) Hem!... que!. la... si...

Jua. (*Sin reparar en las señas.*) Pero ya estoy libre... y puesto que la casualidad te vuelve á mi ternura...

Ger. (*Asombrada.*) Cómo?.. Qué dice?..

Jua. Sí; sin duda... él es... es mi marido.

Guim. (*Aparte.*) Ya la soltó! malditas mugeres!

Ger. Su marido de V.

Guim. (*Con frialdad.*) Qué quiere decir esto? Permita V., caballero mio... digo señora mia... V. me toma por algun otro, yo no conozco á V.

Jua. Cómo!!..

Guim. (*Bajo á su muger.*) No digas nada, ya lo sabrás todo.

Ger. Cómo es eso? no le conoce V., y acaba de asegurarme...

Guim. (*Confuso.*) Sí, que me habia confiado... es verdad... pero, lo que es personalmente... yo no soy... es decir... cuando.

Jua. (*Conmovida.*) Cómo! caballero, no es V. mi marido?

Guim. Ni jamas lo he sido, lo puedo jurar... (*Bajo á Juanita pasando á su derecha.*) Cálmate por Dios; yo te amo mas que nunca... pero delante de los hombres... (*Aparte.*) Dios mio, qué situacion! Ay! himeneo que caro me cuestas!.. (*Despues de un instante de reflexion.*) Pues, señor, no hay mas que un medio de

salir de este pantano... me voy... *(Da algunos pasos hácia la puerta.)*

Jua. (Casi llorando.) Qué iniquidad! abandonarme segunda vez, y precisamente cuando tanta necesidad tengo de consejos... cuando el príncipe está empeñado...

Guim. (Vuelve rápidamente y se coloca entre Juanita y Gertrudis) Eh!.. El príncipe!.. en qué se ha empeñado?..

Jua. (Con despego.) Qué le importa á V.? V. no es mi marido.

Guim. Oh!.. yo quiero saber...

Ger. V. quiere?.. y cuál es su derecho para hablar asi?..

Guim. Ninguno, señora, ninguno... pero por su mismo interes... ya ve V... una pobre muchacha... y luego... la humanidad... la sensibilidad... el castillo de san Angelo... *(Aparte.)* Si sé lo que me digo!..

Ger. (Mirando adentro.) Monseñor.

ESCENA IV.

DICHOS, Y EL CARDENAL.

Car. (*Con un papel en la mano.*) Por el Vaticano! Es preciso que haya gentes bien malas para.....

Ger. Qué es eso, monseñor?

Car. Una infamia que me ha irritado..... un billete anónimo.

Guim. (*Aparte.*) Ah! Imbecil!.... pues, el mio.... por fortuna que no podrá adivinar.....

Car. (*Leyendo.*) Cuidado, monseñor, el soprano es una muger, lo cual se le probará á vuestra eminencia, si es necesario.

Ger. Dios mio!

Jua. (*Aparte.*) Soy perdida.

Car. (*A Juanita.*) No tema V. nada, no lo he creido; tengo ojos, á Dios gracias; y es necesario que se me haya creido demasiado necio.... Pero yo sabré qué motivos ha tenido el insolente....

Ger. Sabeis quién es?

Car. (*Mirando á Guimbardini.*) Sí, le conozco.

Guim. (*Aparte.*) Oime!

Car. Y vea V. qué ingratitud!..... es un hombre á quien por respetos vuestros acababa yo de acoger, de colocar.... Habia recibido de él varios memoriales; traia todavia uno conmigo, y comparando la letra.....

Guim. (*Aparte.*) Válgame san Dímas el buen ladron!

Car. (*Señalando á Guimbardini.*) En una palabra, es el señor.

Las dos mugeres. El!.....

Jua. Cómo! Es él quien me acusa?

Ger. El organista!.... con que es decir que ha venido aqui á embrollar á todo el mundo?.....

Car. (*Pasando junto á Guimbardini.*) Responda V., desgraciado.

Guim. Monseñor!....

Car. Responda V..... cómo ha escrito V. esta carta?

Guim. (*Turbado.*) No lo sé, monseñor.... maquinalmente... para probar una pluma que acababa de cortar.

Ger. y Jua. Cómo!...

Car. Es preciso que haya algun motivo...

Guim. No, monseñor, ninguno.

Car. Luego es V. un calumniador.

Guim. Yo os juro que no.

Car. Pruébelo V. pues.

Guim. (*Aterrado.*) Cómo!..

Car. De lo contrario, le hago á V. prender en el acto.

Las dos mugeres. Monseñor!..

Car. El decoro de mi casa lo esige... no hay remedio... si no habla, á la carcel.

Guim. (*Aparte.*) Y al castillo de San Angelo, si hablo!.. es que es imposible encontrarse en una posicion mas falsa!

ESCENA V.

Los mismos, un criado.

Criado. (*Con un pliego.*) Monseñor, el notario del Cardenal Cagliari os envia este contrato. Dice que su eminencia está conforme con todos sus artículos, y que solo falta vuestra firma y la del príncipe.

Car. (*Cogiendo con rabia el contrato.*) Solo esto me faltaba... yo que esperaba que esto se dilataria... y mi sobrino aferrado en que no; todo se conjura contra mí.

Ger. Monseñor va á caer malo.

Car. Y qué me importa?.. Mi sobrino!... oh! le desheredaré; pero entretanto alguno lo pagará. (*Reparando en Guimbardini.*) Ola! caballerito!.. á ver, un alguacil!...

Jua. (*Pasando junto al cardenal.*) Un momento, Monseñor... aun no lo sabeis todo.

Car. Cómo! alguna nueva habilidad?..

Jua. Sí, señor.

Guim. Oh venganza femenil!

Car Hable V. pronto.

Jua. Al instante... pero no puedo revelaros este secreto, si antes no me concedeis un perdon.

Car. Para él? (*Señalando á Guimbardini.*)

Jua. No; para otro.

Car. Para nadie. Estoy muy irritado; y no se obtendrá nada de mí.

Jua. Nada? Y si yo consiguiera de vuestro sobrino que os obedeciera y firmase el contrato?

Car. El contrato! Ah, Gianino!.. si tu lograras eso... todo lo que quieras... todo lo que esijas yo te lo concedo desde ahora.

Jua. Dadme ese papel.

Car. (*Dándosele.*) Pero, como te compondrás para?

Jua. Eso es cosa mia.

Guim. (*Aparte.*) Dios mio! si tendrá esto que ver conmigo!

Jua. Descansad en mí, monseñor. Oigo al príncipe que viene; dejadle sólo conmigo.

Guim. (*Aparte.*) solo!.. tengo frio de terciana!..

Ger. (*Aparte á Juanita.*) Pero, señorita!..

Jua. (*Lo mismo á ella.*) Fie V. en mi prudencia.

ESCENA VI.

Los mismos, el PRINCIPE.

Car. Ingrato! puesto que no te bastan mis consejos; oye á Gianino, óyele... la amistad va á hablarte por su boca; te dejo solo con él.

Prín. Pero, qué sucede? Qué tienen Vs. todos?... se puede saber?

Car. El te lo dirá... (*A Gertrudis y á Guimbardini.*) Vs. por aqui conmigo.

Guim. (*Sin oir al cardenal.*) Y los dejo aqui solos! solos! si no fuera por el castillo de San Angelo! (*El cardenal coge á Guimbardini por un brazo y lo saca casi por fuerza.*)

ESCENA VII.

EL PRINCIPE, JUANITA.

Prin. (*Despues de un momento de silencio.*) Pero, en fin: se puede saber lo que esto significa? Qué es lo que tienes que decirme?

Jua. (*Tímidamente.*) No lo adivinais, monseñor? Ese matrimonio, en el cual consentisteis ayer, y que hoy rehusais...

Prin. Cierto, ayer, me era indiferente... pero, ya te lo he dicho esta mañana; tu vista ha hecho renacer en mí recuerdos...

Jua. De una muger que apenas habeis visto, á quien no volvereis á ver...

Prin. He ahí lo que me desespera... es verdad, yo no la vi apenas; pero fué lo bastante para amarla con todo mi corazon. Yo soy feliz con mis recuerdos, con esa ilusion que arrebatándome á un mundo ideal, me la hace ver como á un angel de belleza, que embalsama el aire que me rodea. Quién mas feliz que yo, aquel dia en que oprimiendo entre las mias una de sus manos, que ella me habia abandonado...

Jua. (*Vivamente.*) Que vos tomásteis, monseñor.

Prin. (*Admirado.*) Cielos! Qué dices?... Yo no he confiado á nadie...

Jua. (*Turbada.*) Es que... es que... me lo ha dicho ella misma.

Prín. Ella?.... la has visto?.... tú la conoces?....

Jua. (*Reponiéndose.*) Puesto que es imposible ocultaros la verdad..... Qué! monseñor, esta semejanza que tanto os ha admirado, no os ha dicho?....

Prín. (*Vivamente.*) Qué?.... habla!....

Jua. Que es mi hermana.

Prín. (*Con alegria.*) Tu hermana!.... Y será cierto? sí, sí, yo debia haberlo adivinado.... Tu hermana!.... ah, Gianino! Qué feliz soy! Pero, dime; qué es de ella? cuándo la volveré á ver? dónde está? Sabe que desde nuestra separacion no he cesado un instante de pensar en ella, que no puedo olvidarla?

Jua. Es preciso, sin embargo.

Prín. Olvidarla!.... yo!....

Jua. Ella os lo ruega, por su tranquilidad, por su reposo. Qué esperanza podeis conservar?.... Pensad que está casada con un hombre á quien ama.

Prín. A quien ama!.....

Jua. Sí, monseñor; su marido merece su estimacion.

Prín. Gianino!... Pero, dime, dónde está? dímelo.

Jua. No puedo, ella me lo ha prohibido.

Prín. (*Con mucho calor.*) Ah! yo te lo pido de rodillas; si es cierto que eres mi amigo, Gianino!... mira, yo no quiero nada que pueda afligirla, disgustarla; pero cuando sepa todo lo que la amo, lo que he sufrido lejos de ella!.... es imposible que me niegue..... siquiera su compasion.

Jua. Monseñor!....

Prín. Si es preciso renunciar á ella, si ella lo exige.... bien, renunciaré!.... pero al menos que yo la oiga, que la vea un solo instante....

Jua. Y qué! por verla un instante?.....

Prín. Doy mi fortuna, mi vida....

Jua. No es menester tanto. Consentid en lo que vuestro tio desea, firmad este contrato, y yo os prometo que la vereis.

Prín. La veré? me lo prometes?....

Jua. Yo os lo juro.
Prin. Cuándo?
Jua. Mañana.
Prin. (*Vivamente.*) Dáme el contrato. (*Le toma, corre á la mesa y firma.*)
Jua. (*Mientras el príncipe firma.*) Será cierto!....
Prin. (*Volviéndole el contrato.*)

Toma, Gianino, toma!....
y á tu hermana le dirás
que el que tanto la adoró
á ser suyo renunció.....
pero, olvidarla!.... jamás!
Llorar triste me verás....
no importa, tendré valor;
¿qué es un siglo de dolor
por verte, ilusion querida?
sí, mi libertad, mi vida,
por un instante de amor!

Jua. (*Enjugando una lágrima.*) Ella lo sabrá, monseñor.

Huirá de vos presurosa....
lo quiere asi la fortuna;
mas cuando brille la luna
en la noche silenciosa,
su mirada cariñosa,
hácia Roma volverá,
desde allí saludará
las torres del Vaticano
donde un amigo, un hermano
pensando en ella estará.

Prin. (*Reparando en su conmocion.*) Cómo!.... estás conmovido!.... qué tienes?....
Jua. Nada, pienso en mi hermana; sí, vos mereceis su amistad, la mia; ella debe agradecer un amor tan noble, tan generoso..... sí, (*Tendiéndole su mano.*) la vereis hoy mismo.
Prin. (*Fuera de sí.*) Hoy mismo!.... (*Abrazándola.*) Ah! mi amigo, mi verdadero amigo!....
Jua. (*Separándose.*) Monseñor!....
Guim. (*Aparece en la puerta del fondo.*) Huy!! qué desentono.

Prín. (*Con delirio.*) Ah! nada me queda que desear. (*Juanita al ver á su marido se va precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

GUIMBARDINI, EL PRINCIPE.

Guim. No le queda nada que desear!.... Dios me favorezca!....

Prín. (*Queriendo seguir á Juanita.*) Dónde vas?

Guim. (*Estorbándole el paso.*) Oh! esto es demasiado, conteneos, monseñor.

Prín. (*Queriendo desasirse.*) Qué tienes que ver tú en esto? quieres dejarme?....

Guim. No señor, no os dejaré.... aunque me prendan, aunque me maten..... aunque jamás se represente una ópera mia, yo no sufriré que sigais á mi muger.

Prin. Tu muger!

Guim. O el soprano, como gusteis.

Prin. Qué dices? Gianino!....

Guim. Es una muger.

Prin. (*Desconcertado.*) Una muger!

Guim. Eso es, haceos el inocente! demasiado lo sabeis vos.

Prin. No, yo te lo juro. Pero, y tú, desgraciado, por qué antes no me lo digiste?....

Guim. Esa es buena! lo sabia yo de cierto por ventura? sé yo mismo quién soy yo? músico y marido sin poder ser lo uno ni lo otro, con dos estados á la vez y sin poder egercer ninguno.... hambriento de gloria, y amante de mi muger, y en himeneo como en música obligado á guardar el anónimo.

Prin. Pero, por qué no te diste á conocer á mí, á mí siquiera?

Guim. A vos, que querias matar al marido de Juanita, si tenia la desgracia de ponerse delante de vos?

Prin. Qué locura!.. Pero entretanto, yo soy la víctima... sabe, para tu tranquilidad, que Juanita, por engaños, por astucia... ó mas bien por virtud, acaba de hacerme casar con otra.

Guim. (*Con gozo.*) Casado! vos, príncipe mio! con que

ya sois de los nuestros! Permitid que sea yo el primero que os felicite... el primero que felicite á un cofrade, á un ilustre cofrade!

Prin. (*Aparte.*) No me faltaba mas que esto!

ESCENA XI.

Los mismos, el CARDENAL.

Car. (*Con alegria.*) Sobrino mio, mi querido sobrino! deja que te abrace! no estoy en mí de gozo; acabo de recibir el contrato firmado por tí. El cardenal Cagliari estaba justamente en mi gabinete, y se le ha llevado... todo está concluido... y esta noche recibireis de mi mano la bendicion nupcial.

Prin. Y Gianino?

Car. Ah! Pobre niño! Qué corazon tan hermoso! estaba tan conmovido por mi dicha, que se le saltaban las lágrimas al darme el contrato... vamos, yo no me pude contener y me arrojé á sus brazos.

Guim. (*Aparte.*) Cómo! tambien este?

Car. Oh! y él era muy acreedor á esta muestra de mi reconocimiento.

Guim. (*Aparte.*) Vamos, si lo que está de Dios!....

Prin. Pero dónde está? qué es de él?

Car. Me dejó para venir, segun me dijo, á cumplirte una promesa que te habia hecho. Yo creí encontrarle aqui.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y JUANITA *precedida por* GERTRUDIS.

Car. Que veo! una muger!

Prin. (*Vivamente.*) Ella es, mi desconocida.

Jua. O mas bien la muger del señor.

Guim. (*Mirando al Cardenal.*) Es decir... es segun... de todos modos yo no soy cómplice de...

Jua. (*Sonriendo.*) Nada temas: no hay ningun peligro en decirlo... ahora mismo partimos para Nápoles.

Prin. Para Nápoles?

Jua. Sí, tengo para aquella capital un ajuste mucho

mas ventajoso que el que se me ofrecia aqui.

Guim. Mas ventajoso! Muger adorada, te encuentro al fin! no ha sido sin penas y sin trabajos.

Car. Era una muger!... y yo que en mi alegria la abracé... (*Levantando los ojos al cielo.*) Lo que somos!...

Jua. (*Acercándose tímidamente al Cardenal.*) Monseñor, yo he causado mil disturbios en esta casa; pero ya que he sido bastante dichosa para secundar vuestras miras, yo os pido por toda recompensa, que os digneis dispensarme vuestra proteccion. Si se descubre mi secreto, no consintais que se me persiga.

Car. Yo mismo estoy muy interesado en ello. Lo oye V., Gertrudis, silencio.

Ger. Ya sabeis, monseñor, que yo soy callada.

Jua. (*Conmovida y mirando al principe.*) Por lo demas, yo nunca olvidaré el tiempo que he pasado en casa de monseñor, ni la amistad con que en ella se me ha honrado.

Guim. Ciertamente, nunca olvidaremos sus bondades, yo sobre todo.

Prin. (*Conmovido.*) A Dios pues, amigos mios; en cualquier parte donde yo esté, contad con un amigo. Tio mio, me ha prometido V. que tan luego como le obedeciera podria emprender mis viajes.

Car. Es muy justo; sí, amigo mio, en el momento que te cases, quedas libre.

Prin. A Dios otra vez, amigos mios; hacedme saber los triunfos de Juanita, y esto me consolará; deba yo á las artes la única felicidad que puedo gozar en mi vida, porque desde hoy no quiero ser mas que artista.

Guim. (*Al público.*) Yo quisiera merecer
de vosotros... me he tubado;
vamos, me he desentonado
y voy á echarlo á perder;
mira, acaba tú muger.

Jua......Pero, Por qué os aturdis?
si al público os dirigis
no temais, no será en vano;
vereis... (*Al público*) aqui está el soprano.
Le silvais, ó le aplaudis?

Se vende en la libreria de Escamilla, *calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*

Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. en rústica y 10 en pasta.

Fígaro. Coleccion de sus artículos y demas obras dramáticas, literarias, políticas y de costumbres: consta de trece tomos en 8.º

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Cartas de Fígaro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 rs.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 rs.

rovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
ió Napoleon.
obo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
aragonesa.
ces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
is onceno.—Llueven bofetones.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
l de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
a.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
empo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
n la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
uger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
el concierto.
ar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
.—Otro diablo predicador.
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
-Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
luquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
itre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
rama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
e Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
namorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
s amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
ico.—Quince años despues.
illete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—Repùblica conyugal.—Rey
—Rey loco.—Rey se devierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
na etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda

l.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
lama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
itio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
uda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
ado.
to vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y ca-
ravesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
uerte.—Tumba salvada.—Tutora.
eria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
rillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
s.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
-Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
eco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
ia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
lena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
o.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
la.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez --*Avila*, Corrales. *Avilés*, García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal --*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla --*Ecija*, Ripol.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logrono*, Verdejo -- *Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado --*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert --*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya è Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez --*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Úbeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.